

PARTE VI:
LA ESCRITURA COMO PRÁCTICA DE SÍ

**MICHEL FOUCAULT: EL EJERCICIO DE
LA ESCRITURA COMO PRAXIS
DE TRANSFORMACIÓN DE SÍ**

PABLO FRAU BURON
Universidad de las Islas Baleares

RESUMEN: Michel Foucault aportó diferentes perspectivas sobre su propio trabajo. Así, en un principio, consideró sus libros como «cajas de herramientas». Más tarde, empezó a concebirlos como explosivos, para al final de su trayectoria intelectual abandonar esa perspectiva instrumental de sus trabajos y reconocer el ejercicio de la escritura como una praxis de transformación de sí mismo. Este estudio examina esas distintas perspectivas con el objeto de aportar un criterio a la hora de evaluar los usos actuales del trabajo de Foucault.

PALABRAS CLAVE: filosofía; experiencia; escritura; libertad; contemporaneidad.

*Michel Foucault: the exercise of writing as praxis
of self-transformation*

ABSTRACT: Michel Foucault delivered different points of view on his work. First, he conceived his books as a «Tool box». Later on, he said that his work was something like «explosive», and at the end of his life, he started to reconsider the activity of writing an activity for a liberating self-transformation. This study seeks to examine this different points of view in order to contribute for an assessment criterion for an evaluation of the uses of Foucault's work in the present time.

KEY WORDS: philosophy; experience; writing; liberty; contemporaneity.

INTRODUCCIÓN

En el contexto actual encontramos, por un lado, estudios que comentan a M. Foucault como autor de la historia de la filosofía y, por otro, trabajos que con toda libertad, toman prestados sus conceptos e instrumentos transportándolos a otros dominios de estudio como la historia, la sociología, la psicología, la medicina, la psiquiatría, el derecho, la economía, etc. Esta praxis del uso actual de su trabajo ha llegado a tal extremo, que se ha convertido en un objeto específico de reflexión en el mismo campo de la filosofía. A grandes rasgos esas reflexiones tratan de responder fundamentalmente a la cuestión de qué se ha

hecho actualmente de su pensamiento y para ello examinan la multiplicidad de usos de su trabajo en dominios diferentes¹.

Este contexto, a mi juicio, invita a revisar la perspectiva que el propio M. Foucault tuvo sobre los usos potenciales de su trabajo, ya que, como es sabido, el autor en numerosas ocasiones se pronunció sobre esta cuestión considerándola una dimensión importante de su obra. La propuesta es, por tanto, revisar las diferentes perspectivas del autor sobre los posibles usos de su propio trabajo con el fin de aportar un criterio para una futura evaluación los usos actuales del mismo.

1. MICHEL FOUCAULT: LAS PERSPECTIVAS SOBRE SU PROPIO TRABAJO

Cuando nos adentramos en los textos en las que el autor considera el posible uso de su obra, constatamos que las consideraciones del autor fueron cambiando a lo largo de su trayectoria intelectual en función de cómo iba definiendo su actividad. Siguiendo aquí a Thomas Bénatouïl², de esas consideraciones o perspectivas se distinguen tres: 1) El libro como «caja de herramientas»: en un principio Foucault habla de un posible uso teórico de sus libros. Un uso que fue descrito con la ya conocida metáfora de la «caja de herramientas»; 2) El libro como «arma»: con el tiempo ese uso teórico de sus trabajos se fue radicalizando hasta concebir sus libros como «armas» de destrucción destinados a demoler los sistemas de pensamiento que según el autor nos configuran y en los cuales estamos atrapados; y 3) El libro «experimento»: donde el libro será concebido como un experimento, resultado de una actividad transformadora de la experiencia de quien lo escribe, produciendo un efecto de transformación de la experiencia también en quien lo lee. En lo que sigue, estudiamos estas perspectivas a partir de textos del propio autor.

1.1. Michel Foucault: el libro «caja de herramientas»

Como es sabido Michel Foucault legitimó en numerosas ocasiones la utilización de sus libros. En un artículo titulado «Prisons ets asiles dans les mecanismes du pouvoir» de 1974 apunta:

Yo quisiera que mis libros fuesen una especie de caja de herramientas dentro de la cual los otros pudiesen buscar y encontrar una herramienta con

¹ Ver: BRAUNSTEIN, J. F. & otros, (dir.) *Foucault (s)*, Edition de la Sorbonne, Paris 2017; Oulc'hen, Hervé, (dir.), *Usages de Foucault*, PUF, Paris 2014; Koopmann, Colin, «Two Uses of Michel Foucault in Political Theory: Concepts and methods in Giorgio Agamben and Ian Hacking», en: *Constellations* 22: (4) (2015), pp. 571-585; Erlenbush-Anderson, Verena, «Philosophical Practice Following Foucault», en: *Foucault Studies*, No. 25, 55-83, October 2018.

² BÉNATOUÏL, T., «J'écris pour des utilisateurs», en: Oulc'hen, Hervé (dir.), *Usages de Foucault*, p.31.

la que pudiesen hacer lo que considerasen, en sus dominios (...) Yo no escribo para un público, escribo para utilizadores, no para lectores³.

En este texto aparecen algunas cuestiones importantes: por un lado, el autor concibe sus libros como una especie de caja donde pueden encontrarse herramientas para que los lectores, con total libertad, puedan utilizar y hacer con ellas lo que les parezca en sus respectivos dominios. Por otro, el autor apunta que escribe para utilizadores y no para lectores en el sentido usual del término. (...). Esta concepción que apunta al libro como «caja de herramientas» la encontramos desarrollada en una entrevista concedida en 1975 donde el autor apunta:

Un libro está elaborado para servir a usos no definidos por quien lo escribe. Cuanto más tenga usos novedosos, posibles, imprevistos, mas estaré satisfecho. Todos mis libros, sea la *Historia de la Locura* o *Vigilar o Castigar*, son, si usted quiere pequeñas cajas de herramientas. Si la gente quiere abrirlas, servirse de una frase, una idea, una análisis como si de un destornillador se tratase o una llave inglesa, para cortocircuitar, descalificar, romper los sistemas de poder, entonces muy bien⁴.

Estas declaraciones muestran claramente que en este estadio de su biografía intelectual, el autor concibe sus libros como «cajas de herramientas» para que los lectores, si lo desean, puedan abrirlas, servirse de alguna frase, de algún análisis, de alguna idea, como si se tratara de un destornillador o una llave inglesa que pudiera servir para cortocircuitar, desmantelar, romper sistemas de poder⁵.

Constatamos, por tanto, que M. Foucault abre la posibilidad de usos de su trabajo y apunta a que esa es una dimensión importante del mismo, es decir, que el lector se convierta así, en un utilizador de conceptos, análisis, métodos, estrategias, etc., autorizando además su transporte o desplazamiento a otros dominios diferentes a la filosofía donde puedan tener algún tipo de utilidad. Un ejemplo de ello puede ser el uso que hicieron los psiquiatras de la anti-psiquiatría británica en los Estados Unidos o el uso que hicieron los sociólogos en Francia del libro *Histoire de la folie* (1961). Pero cabe apuntar, que los

³ FOUCAULT, M., *Dits et Ecrits* I, Gallimard, Paris 2001, n° 136, p.1391. (Traducción del autor) «Je voudrais que mes livres soient une sorte de tool-box dans lesquels les autres puissent aller fouiller pour y trouver un outil avec lequel ils pourraient faire ce que bon leur semble, dans leur domaine (...). Je n'écris pas pour un public, j'écris pour des utilisateurs, non pas pour des lecteurs».

⁴ FOUCAULT, M., *Dits et Ecrits* I, n°151, p. 1588. (Traducción del autor) «Un livre est fait pour servir a des usages non définits par celui qui l'a écrit. Plus il y aura d'usages nouveaux, possibles, imprevus, plus je serai content. Tout mes livres, que ce soit *L'Histoire de la folie* ou *Surveiller et punir*, sont, si vous voulez, de petites boites d'outils. Si les gens veulent bien les ouvrir, se servir de telle phrase, telle idée, telle analyse comme d'un tournevis ou d'un dessere-boulon pour court-circuiter, disqualifier, casser les systemes de pouvoir y compris éventuellement ceux-là mêmes dont mes livres son issus... eh bien c'est tant mieux»

⁵ Sobre la instrumentalidad de la obra de Foucault. ver: FOUCAULT, M., *Dits et Ecrits* I, n° 106, p. 1177.

utilizadores pueden ser también un pequeño número de personas prácticamente implicadas en fenómenos o instituciones que leen sus libros, agentes como, por ejemplo, enfermeros, enfermos mentales, o educadores, guardias, magistrados, como fue en el caso de *Surveiller et punir* (1975).

1.2. *Michel Foucault: el libro «arma- explosivo»*

Pero si hasta aquí hemos examinado una perspectiva que refiere a una utilización teórica de sus libros, en otras entrevistas, encontramos una versión mucho más dura de esta concepción técnica de sus escritos:

Escribir me interesa sólo en la medida que supone una incorporación a la realidad de un combate, como un instrumento, como táctica, como despeje. Yo quisiera que mis libros fuesen algo así como un bisturí, cocktails Molotov o galerías de minas, y que se carbonizasen después de su uso tal como lo hacen los fuegos de artificio (...) yo soy un mercader de instrumentos, un creador de recetas, un indicador de objetivos, un cartógrafo, un dibujante de planos, un armero⁶.

Esta analogía con las armas apunta a la diferencia entre apropiación teórica y uso, en la medida en que reducen aún más claramente el interés o la existencia del libro-arma a la producción de un efecto exterior a él, después del cual debe desaparecer.

Encontramos aquí un Foucault radicalizado que se presenta a sí mismo como un artificiero, es decir, un contexto donde su trabajo es concebido como un explosivo con un potencial destructivo. Un trabajo, el suyo, que debía hacer saltar por los aires, por ejemplo, el naturalizado saber psiquiátrico, y anular de este modo sus efectos de poder.

«Soy un artificiero. Fabrico algo que sirve finalmente aun cerco, a una guerra, a una destrucción (...). Diría que soy un artesano y también, lo repito, una especie de artificiero. Considero mis libros como minas, paquetes de explosivos (...). Mi discurso es instrumental, como son instrumentales una armada o simplemente un arma. Otra vez un saco de pólvora o un cocktails Molotov»⁷.

La tarea del artificiero consistiría en desmontar los obstáculos, es decir, entendiendo aquí por obstáculos, los discursos de verdad naturalizados, los sistemas de pensamiento que nos configuran y que, según el autor, nos atrapan.

⁶ FOUCAULT, M., *Dits et Ecrits* I, n° 152, p. 1593. (Traducción del autor) «Ecrire ne m'intéresse que dans la mesure où s'incorpore à la réalité d'un combat, à titre d'instrument, de tactiques, d'éclairage. Je voudrais que mes livres soient de sortes de bistouris, de cocktails Molotov ou de galeries de mine, et qu'ils se carbonisent après usage à la manière des feux d'artifice. (...) Je suis un marchand d'instruments, un faiseur de recettes, un indicateurs d'objectifs, un cartographe, un releveur de plans, un armurier».

⁷ FOUCAULT, M., «Soy un artificiero», en: DROIT, R.-P., *Entrevistas a Michel Foucault*, Ed. Paidós, Barcelona 2004, pp.73-74.

Así, en este contexto, el autor concibe la escritura como medio o instrumento de destrucción, pero al mismo tiempo como un instrumento de liberación. La actividad de la escritura y el discurso resultante, han de tener el efecto de una «bomba», una «mina». La escritura no es, por tanto, una finalidad en sí misma sino tan sólo un medio para conseguir un efecto.

Desde esta nueva perspectiva, el trabajo «*Folie et Déraison. Histoire de la folie à l'âge classique*», pasará a ser considerado por Foucault como un explosivo fabricado y destinado a demoler la naturalización del saber, es decir, destinado a destruir el sentido actual de este saber, así como sus efectos políticos. La acción parece responder o formar parte de una lucha, de una guerra contra los sistemas de pensamiento que, según el propio autor, nos configuran, dándonos nuestra identidad y al mismo tiempo atrapándonos y, por tanto, privándonos de la posibilidad de una auto-construcción, así como de optar a formas de vida diferentes⁸.

Hasta aquí, hemos presentado lo que podría denominarse una perspectiva instrumentalista del propio autor sobre su trabajo en sus dos versiones. Una primera, la de un uso teórico (libro como caja de herramientas), y una segunda, que muestra una radicalización al concebir el libro como «arma» para la destrucción de ideas naturalizadas con el tiempo.

Este cambio de perspectiva puede correlacionarse con una fase nueva en el trabajo del autor. Para ilustrar ese cambio seguimos aquí la tesis de Judith Revel, que al considerar el trabajo de M. Foucault en su conjunto, sostiene que se pueden observar dos grandes momentos⁹.

Un primer momento, en el cual el autor habría llevado a cabo un análisis de la subjetividad moderna. A este primer momento pertenecerían, por tanto, la investigación de los mecanismos de objetivación de las subjetividades. Según Revel, «Se trata entonces de comprender a partir de qué mecanismos epistemológicos en la modernidad puede, la identidad fijarse, organizarse, jerarquizarse, controlarse, tanto desde el punto de vista del saber como desde la perspectiva de las relaciones de poder, en el orden del discurso como en las de las estrategias de gestión del orden social y político»¹⁰. Se trataría, por tanto, no sólo de explorar la identidad-alteridad que las relaciones de poder construyen bajo el modo de identificación (subjetividad objetivada, reificada, reducida a una cantidad determinada de caracteres definidos y convertida en objeto de prácticas y saberes específicos), sino de averiguar que se puede hacer para que una expresión subjetiva no sea inmediatamente identificada, es decir objetivada y sometida al sistema de saberes-poderes en el cual se inscribe. Se trataría, así, de un ejercicio de afirmación radical de la diferencia y de resistencia a los mecanismos de identificación que han emergido en la modernidad, resistencia a una forma de poder que se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata,

⁸ *Ibid.*, p.83.

⁹ Para la noción de «identidad» ver: REVEL, J., *Diccionario Foucault*, Ed. Nuevas Visión, Buenos Aires 2009.

¹⁰ *Ibid.*, p. 81.

que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su individualidad propia, lo atan a su identidad, les impone una ley de verdad que tienen que reconocer y que los demás deben reconocer en ellos.

Siguiendo a Revel, en un segundo momento, el objetivo sería intentar deshacerse de esa subjetividad con el objetivo de abrir espacios de libertad. Se trataría de la investigación de las posibilidades de otro tipo de relación del sujeto consigo mismo y con los otros. En este segundo momento y como consecuencia de la investigación y rechazo a los mecanismos modernos de objetivación de las subjetividades, aparecen las nociones de identidad-alteridad y la cuestión de cómo una subjetividad misma construye su propia relación consigo misma. El autor habría abierto de ese modo la investigación sobre las posibilidades de otro tipo de relación del sujeto consigo mismo y con los otros.

En esta nueva fase, la práctica de la escritura va a ser concebida como praxis de modificación de uno mismo en el juego de la verdad y no como apropiación simplificadora de lo dicho por otros con fines de comunicación. Desde esta perspectiva, el ensayo va a ser el medio de modificación de la identidad y la alteridad, un ensayo que se despliega en el tiempo a modo de ejercicio de des-subjetivación y des-objetivación permanente. En definitiva, un trabajo del pensamiento sobre sí mismo con el objetivo fundamental de intentar averiguar cómo y hasta donde es posible desprenderse de sí mismo y abrir la posibilidad de pensar de otra manera.

1.3. *Michel Foucault: el libro «experimento»*

En este nuevo contexto, y a grandes rasgos, la concepción instrumental de sus libros va a evolucionar hacia otra forma de concebirlas. El autor se va a alejar de esa figura del «artificiero» sustituyéndola por la de un «experimentador». En esa nueva perspectiva, el autor empezara concebir el libro como un «experimento» con la finalidad de transformar su propia experiencia.

Para comprender esta nueva perspectiva cabe, en primer lugar, revisar que entiende el autor por experiencia. Cuando Foucault habla de experiencia casi siempre lo hace en relación a los autores que más le han influido. Menciona a Nietzsche, Bataille, Blanchot y Klossowski. En palabras del autor:

Los autores más importantes que han, no exactamente formado, pero sí permitido que me desmarcara de mi formación universitaria fueron gente como Bataille, Nietzsche, Blanchot, Klossowski, que no eran filósofos en el sentido institucional del término (...) Lo que más me ha impresionado y fascinado de ellos y les ha concedido la especial importancia que tienen para mí, es que su problema no era la construcción de un sistema, sino la construcción de una experiencia personal¹¹.

¹¹ FOUCAULT, M., *El Yo minimalista y otras conversaciones*, Ed. La Marca, Buenos Aires 2009, p.11.

Como apunta, lo que tienen en común estos autores es que no pretendían construir sistemas, sino atravesar experiencias directas, personales. El propósito sería atravesar experiencias para su propia «des-subjetivación». En palabras del autor sobre la función de la experiencia en estos autores:

(...) la función de la experiencia en Nietzsche. Blanchot, Bataille tiene por función arrancar al sujeto de sí mismo. De modo que ya no sea el mismo o se vea transportado a su aniquilación o a su disolución. Es una empresa de des-subjetivación (...) la idea de una experiencia límite, que arranca el sujeto de sí mismo, esto es para mí lo importante en la lectura de Nietzsche, de Bataille, de Blanchot, y es lo que ha hecho que, mis libros, a pesar de ser tan aburridos, tan eruditos, siempre los he concebido como experiencias directas con el objetivo de arrancarme a mí mismo, de impedirme ser el mismo¹².

Se apunta aquí a la idea de una experiencia límite capaz de arrancar al sujeto de sí mismo o, en otras palabras, provocar el estallido o la disolución del mismo.

Constatamos, por tanto, que la idea de experiencia que apunta el autor, refiere aquí a una experiencia de lo ilimitado, de lo infranqueable, de lo imposible, una experiencia que afronta la vida en sus diferentes aspectos como: la locura, la muerte, la sexualidad, etc. Una idea de experiencia que se identifica con la vida misma y que no es objeto de sistematización.

2. EL EJERCICIO DE LA ESCRITURA COMO PRAXIS DE TRANSFORMACIÓN DE SÍ

En este nuevo contexto, la escritura va a ser concebida como una actividad consistente en poner a prueba el pensamiento que intenta fijar momentáneamente la experiencia para que su capacidad de transformación se manifieste. La actividad de la escritura se concreta en obras que abren la posibilidad de comunicación de experiencias, por lo cual la transformación no se limita al escritor, sino que abarca también al lector. Foucault entenderá, así, la escritura como un proceso de transformación de la experiencia.

En ese sentido, un libro, no es, por tanto, la transmisión de un saber acabado, donde se comunica lo que previamente se sabe, sino más bien, la escritura es paralela al proceso de pensamiento y por tanto, transforma al sujeto que escribe, puesto que ese sujeto va cambiando a medida que escribe el texto. Dicho de otra manera, cuando el sujeto escribe lo hace no para aplicar un sistema a un campo de investigación concreto, sino para cambiarse él mismo. Una vez terminado el libro, el sujeto ya no es el mismo, porque el mismo libro se ofrece como un material de experiencia que no puede ser dejado de lado y que le afecta inexorablemente. En palabras de Foucault:

¹² *Ibid.*, p.12.

(...) los libros que escribo representan para mí una experiencia que deseo que sea lo más rica posible. (...) una experiencia es algo de la cual salimos transformados. Si tuviera que escribir un libro para comunicar lo que ya sé, nunca tendría valor de comenzarlo. Lo escribo precisamente porque no sé todavía qué pensar sobre un tema que quisiera pensar. Al plantearlo así, el libro me transforma, cambia mi punto de vista. Como consecuencia, cada nuevo libro altera profundamente los términos de los conceptos alcanzados en los trabajos anteriores. En este sentido me considero un experimentador y no un teórico (...) Soy un experimentador en el sentido que escribo para cambiarme a mí mismo y no pensar lo mismo que antes¹³.

Así, por tanto, podemos afirmar que el sujeto hace el libro y el libro hace al sujeto. La escritura, entonces, fija, pero no puede reflejar una realidad estable, sino solamente momentáneamente para servir de instrumento, porque el cambio es continuo. El libro, en definitiva, es un espacio de experimentación y transformación, el laboratorio del sujeto que escribe y lee. Así, el libro no es el objeto resultante de un proceso de reflexión, sino más bien el resultado de la interrupción de procesos experienciales, que son los que continúan y reabren mediante la lectura del libro.

Miguel Morey, en su ya clásico y valioso estudio recientemente reeditado *Una lectura de Foucault*, ilustra esta última perspectiva y, en concreto, esa noción de transformación de la experiencia, estableciendo una distinción o diferencia entre lo que denomina el trabajo característico del filósofo tradicional y el trabajo de Foucault. Apunta M. Morey:

Un filósofo «institucional» explora una parcela de la realidad y produce un libro, un saber sobre aquella parcela. Pero este no es el caso de Foucault. El pensador entiende la escritura como instrumento de exploración, transformación de la experiencia, y a la vez de reflexión sobre la manera de explorar¹⁴.

En este sentido, y como bien apunta Miguel Morey, las producciones del autor, como por ejemplo *Histoire de la Folle; Surveiller et punir e Histoire de la sexualité*, pueden ser vistas en realidad como la misma obra en diferentes fases de transformación o reescritura y todo ello en un proceso de aprendizaje y reflexión sobre la forma de llevar a cabo las exploraciones¹⁵.

Si examinamos la actividad practicada por el autor en su conjunto, ésta sería una actividad consistente en poner a prueba un pliego de experiencias. Una

¹³ FOUCAULT, M., *Dits et Écrits*, DE, II, n° 281, Gallimard, Paris 2001, pp. 860-861. (Traducción del autor) «(...) me livres sont pour moi des experiences, dans un sens que je voudrais le plus plen possible. Une expérience est quelque chose don ton sort soi-même transformé. Si je devais écrire un libre pour communiquer ce que je pensé déjà, avant d'avoir comencé à ecrire, je n'aurais jamais le courage de l'entreprendre. Je ne l'écris que parce que je sais pas encore quoi penser de cette chose que je voudrais tant penser. De sorte que le livre me transforme et transforme ce que je pensé. Chaque livre transforme ce que je pensais quand je terminais le livre précédent. Je suis un experimentateur et non pas un teoricien (...) en ce sens que j'écris pour me changer moi-même et ne plus penser la même chose que'paravant».

¹⁴ MOREY, M., *Una lectura de Foucault*, Ed. Sexto Piso, Madrid 2014, pp. 315-317.

¹⁵ *Ibid.*, pp.315- 316.

actividad consistente en sopesar las experiencias y por eso mismo, tendrían por efecto, la transformación de quien efectúa ese proceso. En otros términos, lo que podría bien definirse como una «política de la experiencia» o una filosofía de la experiencia¹⁶. Así, Foucault, en el proceso de su actividad de las «historizaciones» de los discursos y de los juegos de las verdades que llevo a cabo, nos estaría invitando a tener una experiencia de lo que somos, de lo que no sólo es nuestro pasado, sino también nuestro presente, de nuestro presente histórico, de nuestra modernidad.

CONCLUSIONES

Hemos transitado por las diferentes perspectivas de Michel Foucault sobre su propio trabajo. Hemos constatado que en un período relativamente corto de tiempo, las consideraciones sobre la naturaleza y el potencial uso de su trabajo, fueron transformándose hasta considerar finalmente una perspectiva en que la actividad de la escritura se fue convirtiendo en una praxis de transformación de sí mismo y, desde esa misma perspectiva, el libro fue transformándose en un espacio de experimentación.

Llegados a este punto, apuntar que las cuestiones tratadas aquí, abren nuevos interrogantes. En primer lugar, cabe preguntarse si estas perspectivas son todas ellas compatibles, en el sentido de que podrían ser tomadas como diferentes dimensiones de su trabajo, o por el contrario cada nueva perspectiva invalida la anterior. Por otro lado, cabe además preguntarse si alguna de estas perspectivas podría tener la capacidad de ser considerada como clave explicativa de su obra en conjunto, y, por último, preguntarse finalmente si estas perspectivas de M. Foucault sobre su obra deben o no ser consideradas una interpretación más de las existentes sobre su trabajo.

Finalizamos este estudio citando un fragmento de la introducción a *El uso de los placeres. Historia de la sexualidad II*. En esta introducción encontramos un fragmento de texto del autor en la que nos explica qué es lo que él entiende por filosofía, y que en qué podría consistir la filosofía hoy en día:

Respecto de la motivación que me ha empujado, es muy simple. (...) es la curiosidad que vale la pena practicar con cierta obstinación: no aquella que busca a asimilar lo que conviene en conocer, sino aquella que permite de desprenderse de sí mismo. (...) Pero que es la filosofía hoy en día —me refiero a la actividad filosófica— si no es un trabajo del pensamiento sobre sí mismo? Y si no consiste, en vez de legitimar lo que ya sabemos, en intentar averiguar cómo y hasta donde será posible pensar de otra manera? (...) El «ensayo» — que hay que concebir como prueba de modificación de uno mismo en el juego de la verdad y no como apropiación simplificadora lo dicho por otros con fines

¹⁶ Para una aproximación a la noción de experiencia véase también: MOREY, M., «Michel Foucault: una política de la experiencia», en: BERMÚDEZ, Josep Antoni (Ed), *Michel Foucault, un pensador poliédrico*, PUV, Universitat de Valencia, Valencia 2012, pp. 63-78.

de comunicación— es el cuerpo vivo de la filosofía, si la filosofía es todavía hoy lo que fue, es decir una «ascesis», un ejercicio de sí, en el pensamiento¹⁷.

El fragmento habla por sí sólo. El autor apunta claramente a su actividad como un trabajo del pensamiento sobre sí mismo, contra todo tipo de apoyo en una metafísica trascendental. Una actividad que se concreta y manifiesta en el «ensayo» como escritura o discurso libre, y por tanto, discurso liberado de las coacciones del método, de la disciplina, y del orden interior. Una praxis de la escritura que permite la modificación de sí mismo en el juego de la verdad, un ejercicio de escritura que nos configura y nos modifica en el proceso de su devenir, en definitiva, un ejercicio de liberación de sí, un «dejar de ser».

Universidad de las Islas Baleares
p.frau@uib.es

PABLO FRAU BURON

[Artículo aprobado para publicación en febrero de 2020]

¹⁷ FOUCAULT, M. (1984), *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*, Ed. Siglo XXI, Madrid 1987, pp. 11-12.